Apología — Robert Barclay —341-342

el cántico

extracto de la Proposición XI § xxvi

§ xxvi. No hace falta una larga discusión sobre la entonación de los salmos porque es igual a lo que sucede con los dos temas anteriores de la predicación y la oración. Reconocemos que es parte de la adoración de Dios, muy dulce y refrescante cuando procede de un sentido verdadero del amor de Dios en el corazón, y brota de la influencia divina del Espíritu que induce a las almas a emitir una dulce armonía o palabras aptas a la condición actual. Pueden ser palabras usadas en el pasado por los santos y plasmadas en la Escritura, tales como los Salmos de David u otras palabras como los himnos y cánticos de Zacarías, Simeón, o la bendita Virgen María. Con respecto a la costumbre del cántico formal, no hay el menor vestigio* de eso en la Escritura, como tampoco tiene ninguna base en la verdadera cristiandad. Además de todos los abusos asociados con la oración y la predicación, el cántico formal tiene este abuso específico: A menudo horrendas y exageradas mentiras se dicen ante la vista de Dios, porque todo tipo de gente impía y profana se toman la facultad de cantar en voz alta representando las experiencias y la condición del bendito David, cosas que no sólo son falsas tocante a sí mismos sino también tocante aun a personas más sobrias que las entonen. A veces cantan (Salmos 22:14) "Mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas;" y versículo 15 "Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte." Y Salmos 6:6: "Me he consumido a fuerza de gemir; todas las noches inundo de llanto mi lecho, riego mi cama con mis lágrimas." Y muchos otros versos que la gente que los dice sabe que son falsos al aplicarlos a sí mismos. A veces, seguidamente después del salmo confiesan en sus

oraciones que son culpables de los vicios contrarios a las virtudes que acaban de decir que poseían.[1] ¿A quién se le ocurre que Dios acepta tal malabarismo?[2] Tales cánticos complacen los oídos carnales de los hombres más que los oídios puros de Dios, quien detesta toda mentira e hipocresía.

Por lo tanto, el cántico que complace al Señor debe brotar de lo que es PURO *en* el *corazón* (de la *Palabra de Vida* adentro). A través de esto, cuando mora abundantemente en nosotros, himnos y cánticos espirituales se ofrecen al Señor, según lo que el apóstol dice en Colosenses 3:16.

Pero con respecto a su música artificial, sea por órganos u otros instrumentos o por voz, no hay ningún precepto ni ejemplo en el Nuevo Testamento.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XI § xxvi (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 341-342 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) p. 262.

---

[1] Latín: *Et aliquando immediate post psalmum fatebuntur in orationibus se eorum vitiorum reos esse, pro redemptione a quibus cum David jamjam laudaban Deum, "Y a veces seguidamente después del salmo confiesan en oración que son culpables de aquellos vicios de los que inmediatamente antes, al igual que David, habían alabado a Dios por redimirlos."*

[2] Latín: *hypocrisin*, "hipocresía"